SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Homilía

ELECCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Solemne inicio del Pontificado

19 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la Solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también el onomástico de mi venerado Predecesor; estamos cercanos a él con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos cardenales y obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas, y a todos los fieles laicos. Agradezco su presencia a los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y a los de otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo Diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que *«José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer»* (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se prolonga luego a la Iglesia, como señaló el beato Juan Pablo II: *«Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso*

también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un mutuo protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación ni por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen "Herodes" que traman planes de muerte, que destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en los ámbitos económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos "custodios" de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, custodios del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Y para "custodiar", también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia y la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque de ahí salen las intenciones buenas y malas, las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad; más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añado una anotación más: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte, valiente y trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario; denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad ni de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de san José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que conlleva también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, le sigue la triple invitación: «*Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*». No olvidemos nunca que el verdadero poder es el servicio, y que también el papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que